

## Fontana, la película del siglo XX

Andreu Mayayo i Artal

15 febrero 2017

(Traducción de Jordi Domènech)

Josep Fontana Lázaro (Barcelona, 1931) es uno de los ciudadanos de honor de la república de las letras, engendrado, amamantado y, casi, sepultado (por los bombardeos fascistas) en la librería familiar de la calle Boters de Ciutat Vella de Barcelona. Fontana es una biblioteca ambulante en una triple dimensión: como lector, editor y escritor. El historiador catalán vivo más influyente en la historiografía española ha pasado en esta última década —una vez liberado de la toga y el birrete académico— del siglo XIX al XX y al XXI, de la historia económica a la historia política, del manual universitario al relato de alta divulgación. Nada nuevo: sigue el camino de sus maestros Jaume Vicens Vives (que pasó de Fernando el Católico a *Industrials i polítics* del XIX y el contundente ensayo *Notícia de Catalunya*) y Pierre Vilar, que pasó de *Catalunya dins l'Espanya moderna* a *La guerra civil espanyola* de 1936-1939.

Ahora Fontana nos obsequia con otro libro de historia universal, *El siglo de la Revolución. Una historia del mundo desde 1914* (Crítica), de dejes enciclopédicos, donde el motor continúa siendo la lucha de clases, o por lo menos la lucha entre la codicia (el dinero no empacha) del 1 % y la vida decente del 99 % restante. Un libro que nace de una cultura escrita que no dejar de ser, en resumidas cuentas, un homenaje permanente a su padre, que a los seis años le regaló los cinco primeros libros de su biblioteca, y que después de una larga vida se han multiplicado por diez mil, de los cuales hizo una generosa donación de 35.000 a la Universitat Pompeu Fabra, y 15.000 continúan revisitando las paredes y habitaciones de su piso del Poble-sec. Seguramente, su padre estaría muy orgulloso.

*Pregunta.* Recuerdo de la época de estudiante un libro suyo de la colección "Ariel quincenal" titulado *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX* (1981), que leíamos con deleite. Era marxismo puro, o por lo menos lo que pensábamos que era el marxismo. El título explica muy bien la tesis: es la economía lo que determina el cambio político. Ahora parece que es al revés, son los factores políticos/ideológicos los fundamentos del cambio, ¿no es así?

*Respuesta.* Yo he sido un historiador económico, por decirlo de algún modo, por razones burocráticas. A mí siempre me ha interesado la visión de una historia que lo abarcara todo, y por lo tanto también el poder político. Y lo que es fundamental: solamente a partir de la política se puede aspirar a recuperar una dinámica que vuelva a hacer posible los avances en la conquista de la libertad y la igualdad.

*P.* Historia política sazonada de notas culturales y rellena de datos económicos. Sin embargo, con ausencias bastante importantes, como la referidas a la demografía, el cambio climático, la ciencia (tanto los cambios tecnológicos como la investigación biomédica), la religión, el papel de las mujeres...

*R.* Sí, me interesaba subrayar los cambios culturales, principalmente después de la I Guerra Mundial, y los de la década de los años 60, que me parecen de una trascendencia extraordinaria. Respecto al cambio climático y su impacto me refiero a ello en los últimos capítulos, cuando aludo a la explosión demográfica africana. En 2100 Nigeria tendrá más habitantes que Europa y los flujos migratorios serán inevitables. Es cierto que hay las ausencias que menciona, pero deseaba explicar los cambios políticos en todo el planeta, y créame, sólo para esto ya me faltaba más papel. Me planteé suprimir la extensa relación bibliográfica, pero creí que las afirmaciones que hago, algunas de bastante calibre, debían ir acompañadas del soporte bibliográfico correspondiente. Incluso, para quienes pudieran pensar que este es un libro antiamericano, era necesario explicar que el 80 % de las fuentes utilizadas son norteamericanas. De hecho, en la estructura del libro la presencia de Estados Unidos es abrumadora, con las presidencias norteamericanas como si se tratara de las épocas imperiales de los emperadores romanos.

### *La contrarrevolución sindical*

*P.* Ahora que alude a los presidentes norteamericanos, en el libro es muy crítico con los presidentes demócratas Jimmy Carter (dice que con la presidencia de Carter se reactivó la guerra fría, con lo cual Reagan tan solo continuó el camino trazado por su antecesor) y Bill Clinton, que fue quien abrió la puerta a la desregulación financiera de unas entidades que pasaron del negocio tradicional comercial a inversiones especulativas.

*R.* Carter tuvo una responsabilidad muy grave, ya que comenzó su presidencia (con una mayoría demócrata tanto en la Cámara de Representantes como en el Senado) rompiendo la alianza tradicional del partido demócrata con los sindicatos. En el libro menciono un documento muy revelador en el cual un dirigente sindical del automóvil (Douglas Fraser), en su carta de dimisión de un organismo de conciliación de intereses entre empresarios y trabajadores, denunció a la patronal por iniciar de manera unilateral la guerra de clases contra los trabajadores, rompiendo el pacto tácito de negociación que había posibilitado el período más largo de crecimiento económico y bienestar social, pero que exigió la eliminación de los sindicatos. Carter es hoy conocido por sus misiones

humanitarias y las denuncias de la corrupción del sistema electoral y político norteamericano, pero entonces dio la espalda a los trabajadores.

El caso de Clinton se asocia a la traición de la socialdemocracia, compartida con otros dirigentes, como Tony Blair y Felipe González. A Clinton se le puede reprochar lo que decía usted sobre el inicio de la barra libre para los negocios de la banca, pero también el haber recortado los servicios sociales y haber construido más cárceles que nadie.

P. Ya que habla del sindicalismo, cuando analiza el *New Deal* dice que la huella más importante no fue la intervención del Estado en la economía, sino el reforzamiento de las organizaciones colectivas democráticas, y muy especialmente el movimiento sindical, que multiplicó por cinco sus afiliados.

R. La fuerza sindical era tan importante que incluso el presidente Eisenhower hizo caso omiso de los cantos de sirena de los empresarios que le pedían mano dura contra los sindicatos, diciendo que ello sería un suicidio político para los republicanos.

P. De hecho, cuando habla del macarthismo no menciona a los *Diez de Hollywood*, ni siquiera a su estimado Dashiell Hammett, y subraya cómo la furia de la *caza de brujas* se encarnizó con el movimiento sindical. ¿El sindicalismo es la última trinchera para hacer frente a la contrarrevolución?

R. El sindicalismo es una herramienta imprescindible que necesita a la vez una complicidad con el poder político. Hoy día, en que nos hallamos bajo el pleno dominio de la contrarrevolución, las tasas de afiliación sindical están bajo mínimos. La afiliación a las empresas privadas norteamericanas es del 6,7 %. En 2015, en Gran Bretaña tuvo lugar el número más bajo de huelgas desde 1893, fecha en la que comenzaron los registros. Las reformas laborales, como la de nuestro país, van dirigidas a desterrar la negociación colectiva, y por lo tanto soslayar el papel de los sindicatos. En este sentido, me pareció oportuno dedicar más espacio al sindicalismo que, pongamos por caso, a la historia del cine. En el libro *Por el bien del imperio* hablé mucho de cine, pero fue escrito en 2008. Con el estallido de la crisis y la perspectiva actual de que esto no es un paréntesis y que va para largo, te cambia la perspectiva de las cosas y pones más atención a lo que es fundamental. Y uno de los temas fundamentales es la degradación del mercado laboral.

P. El sindicato no sólo es una herramienta de movilización sino de socialización, de conciencia de clase...

R. El sindicato es fundamental para la vida de los trabajadores, los cuales adquieren una visión común de las cosas, de valores como la solidaridad y la formación cultural por medio de la prensa obrera o el teatro. Muchos sindicatos han puesto en marcha políticas de vivienda, cooperativas de consumo...

## *La guerra fría*

P. Tony Judt cree que la guerra fría se ha estudiado sólo desde la óptica norteamericana, y en este sentido critica la afirmación del también historiador Lewis Gaddis, que dijo: "La guerra fría la ha ganado el bando correcto."

R. Para mí han sido muy importantes los diarios del historiador Anatoly Chernyaev, asesor de Gorbachov, depositados en la Universidad George Washington, porque reflejan de manera clara el trasfondo de la guerra fría en las élites de la URSS. La naturaleza de la guerra fría fue derrotar al comunismo y garantizar la expansión de la "libre empresa". Y se basó en dos factores. Primero, la utilidad de mantener al adversario en una tensión constante y una costosa carrera de armamentos. Segundo, generar un temor que, al mismo tiempo, generase un consenso entre los aliados. La gran falacia fue la pretendida política de agresión por parte de la URSS, que nunca existió, por voluntad propia y por falta de recursos. Stalin no puso ningún impedimento a la reunificación austríaca ni tampoco tuvo ninguna prevención respecto a una Alemania reunificada, eso sí, neutral y desarmada. Estados Unidos necesitaba que los alemanes pagaran la defensa europea. De hecho, la Comunidad Económica Europea fue la plataforma para integrar Alemania en la Europa occidental. Lo cual a los franceses les costó digerir. Por otra parte, Stalin confiaba ciegamente en la superioridad del socialismo, y por lo tanto en la victoria final en todo el mundo.

P. Afirma con rotundidad que la guerra fría acabó en 1989. ¿Era previsible la desaparición de la URSS en 1989?

R. No, pero los errores de Gorbachov le condujeron a un callejón sin salida. El ejemplo contrario lo tenemos en China, donde el régimen comunista sobrevivió sin cambios en el modelo político (con represión en Tiananmén incluida), pero con otro tipo de reforma económica basada en la descentralización y el consumo.

## *La era de la desigualdad*

P. Eric Hobsbawm afirma que no fue el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 lo que cambió el mundo, sino la decisión del gobierno de Estados Unidos de que fuera así. Aquel día el presidente Bush anunció que aquellos ataques lo cambiaban todo, y con esta declaración realmente todo cambió.

R. Acaba de aparecer un libro de un ex agente de la CIA, John Nixon (*Debriefing the President*), que revela los interrogatorios de Sadam Husein, que no tuvieron nada que ver con todo lo que se decía sobre Irak, empezando por las armas de destrucción masiva. De hecho, Sadam estaba ocupado en la escritura de una novela. He llegado a una conclusión terrible: el principal culpable de todo ello fue el fanatismo religioso del presidente Bush, que creía de verdad en una misión para hacer realidad una especie de utopía

cristiana. Una obsesión que sacaba de quicio a sus aliados europeos. Incluso el presidente conservador francés, Jacques Chirac, le dio la espalda.

El director de la campaña presidencial y principal asesor de seguridad de Donald Trump es Steve Bannon, un católico integrista que está conspirando con los círculos conservadores del Vaticano para echar al papa Francisco.

*P.* En el libro parece que le interesan más las consecuencias que las causas de la crisis económica actual. Pone el acento en la degradación del trabajo (laboral, salarial, social), la aparición de los trabajadores pobres y una usura desenfadada en los pequeños préstamos.

*R.* La contrarrevolución no significa solamente rebajar los costes salariales y sociales, sino que es también la evasión y la elusión fiscal de los empresarios, que cada vez más reducen su participación en los ingresos públicos. El problema ya no es sólo la gente que no tiene trabajo, sino que el trabajo que se genera no garantiza una vida decente. Es lo que se ha llamado trabajadores pobres. Y a todo ello hay que añadir la disminución de las prestaciones sociales.

*P.* Hace unos años el político de ICV Joan Herrera escribió un libro con el título *Quanta desigualtat pot suportar la democràcia?*...

*R.* Depende del concepto que tengamos de democracia. Si por democracia nos referimos al sistema político actual, sin ninguna clase de alternativa global seria, la desigualdad puede continuar creciendo. Y cuidado, porque la alternativa al sistema puede venir de la ola de extrema derecha que emerge en todas partes.

*P.* ¿Ha ganado la contrarrevolución?

*R.* Sí. Han ganado los ricos, tal como decía Warren Buffett: "La lucha de clases existe, y vamos ganando nosotros."

*P.* ¿Y el proteccionismo actual?

*R.* Estados Unidos vive una contradicción interna muy profunda, y veremos cómo se resuelve. Por un lado, la mayor parte del poder ejecutivo y legislativo está en manos de quienes defienden los intereses del capital financiero y de las empresas extractivas de recursos (petróleo, carbón...) orientadas al mercado interno. Por otro lado, están los intereses de las industrias deslocalizadas, para las cuales la inmigración es fundamental, como por ejemplo Apple o Google. Todo ello podría resumirse, en grandes rasgos, en la pugna entre Wall Street y Silicon Valley. Por último, habrá que estar atentos a la evolución del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), ya que la retirada de Estados Unidos puede provocar un giro imprevisto, situando a China en una posición

central en el Pacífico, cuando el objetivo de la Administración Obama fue precisamente el aislamiento de China. Por lo tanto, nada de proteccionismo. Estamos en un momento de cambios acelerados y deberíamos ser prudentes para ver cuáles serán las actitudes y los resultados. Las actitudes podrían ser unas, y los resultados, otros. Por ejemplo, las élites británicas no deseaban el Brexit, sino cambiar las reglas en un sentido más favorable de permanencia en la Unión Europea y el mercado único. Por esto dimitió Cameron.

*P. El mundo de ayer* de Stefan Zweig era el orden burgués, liberal y democrático. ¿Su "mundo de ayer" es la revolución? ¿Necesidad o añoranza de la revolución?

*R.* Es difícil añorar algo que nunca se consolidó. Mi generación creció después de la II Guerra Mundial con el convencimiento de que las cosas podían cambiar y mejorar de manera indefinida. Veinte años después nos dimos cuenta del engaño. En España, la dictadura mantuvo el autoengaño. Habría que definir mucho mejor qué entendemos por socialismo, y quizá concentrar nuestras fuerzas en demandas más modestas pero necesarias, como por ejemplo una democracia más participativa. En este sentido, veo con esperanza todos estos movimientos que surgen desde abajo y que expresan demandas colectivas. Espero que la voz de los trabajadores vuelva a ser escuchada y respetada y que seamos capaces de hacer frente al gran problema global del empobrecimiento.

*Una autobiografía útil*

*P.* Después del reto de adentrarse en el siglo XX, hay que esperar que, tal como hizo Hobsbawm, de hecho a la misma edad que usted tiene ahora, lo complemente con su autobiografía.

*R.* No, de ninguna manera. No creo que mis memorias tengan ningún interés para nadie. En realidad, las memorias son uno de los géneros literarios de ficción más estimulantes, sobre todo cuando se cotejan con lo que dicen otros sobre los mismos hechos. No creo que yo tenga que justificarme de nada.

*P.* No me refería a memorias, que Hobsbawm circunscribe a los políticos y a los grandes personajes públicos, sino a la autobiografía intelectual, la formación de un historiador, que sería conveniente explicar, por lo menos, para reivindicar la centralidad de los historiadores en la conversación pública.

*R.* Los historiadores se han refugiado en el mundo profesional y académico —a menudo sólo hablan entre ellos— y han perdido de vista la sociedad y la calle. Es cierto que he escrito cosas de carácter autobiográfico, como una que hice en Gerona con el título *Ofici d'historiador*. También hay un libro editado en Chile de conversaciones conmigo. Hay cosas dispersas que tendría que recoger... No lo sé. Ahora quisiera volver a la primera mitad del siglo XIX, si consigo sobrevivir a la promoción de este libro. Dejemos pasar un tiempo...

Cuando se levanta de la silla, Fontana deja caer que ha escrito 149 prólogos. Los prólogos de Fontana, probablemente, nos permitirían conocer su trayectoria como historiador, las tesis que ha dirigido, quiénes le han tenido como referente historiográfico, los vínculos establecidos con otros historiadores, el abanico de aspectos sobre los que ha escrito... Un libro útil, como todos los suyos.

Fuente original:

"Fontana, la película del siglo XX", *El País - Catalunya*, 15 febrero 2017.

[http://cat.elpais.com/cat/2017/02/15/cultura/1487194142\\_181769.html](http://cat.elpais.com/cat/2017/02/15/cultura/1487194142_181769.html)